

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

Las Baleares, trimestre. 1'25
 provincias, idem. 1'50
 Ultramar y Extranjero. 3
 Número suelto. 0'10
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la
 Librería de los Sres. Amengual
 y Muntaner, Cadena 2.

ANUNCIOS

En la 4.ª plana á precios re-
 ducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

* DIOS *

* PATRIA *

* REY *

AL GENERAL WEYLER

UN SALUDO

El martes último desembarcó en Barcelona el que hasta hace poco fué caudillo de ese valiente y sufrido ejército que en Cuba defiende la honra de nuestra bandera. El valeroso general, al regresar de la gran Antilla, viene acompañado de uno de los mayores timbres de gloria que puede apetecer todo buen español: el odio de los enemigos de nuestra patria. Al odio de los filibusteros que asesinan á nuestros hermanos en la manigua, ha sumado Weyler el de los laborantes que hallan seguro amparo á la sombra del pabellón de las estrellas, unido al que le profesan los amigos de los yankees que viven en el seno de la patria misma, mil veces peores que los primeros, mil veces más cobardes y más infames, puesto que desgarran el corazón de su propia madre.

Si, odiado por las sectas, odiado por todos los enemigos de España, regresa á su patria Don Valeriano Weyler. El aborrecimiento que profesan á nuestra patria los filibusteros lo hacen común al general Weyler. Para ellos escarnecer al caudillo del ejército de Cuba es escarnecer á España; por esto mismo el pueblo español, el verdadero pueblo, el que prefiere la muerte á la deshonra, vitoreó á Weyler en la Coruña y Barcelona, sin mira política de ninguna clase, sin ver en el general que regresa más entidad, ni más representación, que la de la patria.

Vitorea á Weyler como si vitoreara al ejército que pelea en la manigua, como si vitoreara la integridad de la patria, á la patria misma. Y en ese sentido fué la manifestación de cariñosa y entusiasta despedida que le dispensaron en Cuba, al salir para la península, los verdaderos hijos de España. En Cuba le despiden con amor los amigos de España; en España le aguardan los odios de los amigos de Máximo Gomez y Estrada Palma, los de la indemnización Mora, los del *Competidor*, los laborantes de la manigua madrileña. Por eso el pueblo que saludó ayer á Polavieja como á la encarnación de sus sentimientos, con levantado espíritu, olvidando todas las diferencias políticas que desgarran el seno de la patria, hoy saluda á otro español que se consagró por entero á satisfacer los justos anhelos de una nación altiva que tantos sacrificios lleva hechos para poder conservar ese título que tan de derecho le corresponde, y festeja al General Weyler.

Y si España recibe con amor al que viene de luchar por su integridad, Mallorca que tiene á grande honra ser su cuna, Palma que le declaró su hijo ilustre, se siente orgullosa de haberle otorgado tal distinción, y saluda en él al valiente ejército que hasta hace poco acaudilló sosteniendo el honor de nuestra bandera.

LA TRADICIÓN, al saludar al hijo ilustre de esta noble ciudad, le envía desde estas columnas su más cordial bienvenida.

EL GENERAL WEYLER

EN BARCELONA

NUESTROS TELEGRAMAS

General Weyler

Vapor «*Monserrat*»—
Barcelona.

Palma 22 (11 n.).

En representación de los carlistas Baleares damos la bienvenida al ilustre General mallorquín.

VILLALONGA MIR—QUINT-
ZAFORTEZA.—BINIMELIS Y
QUETGLAS.

* *

General Weyler

Vapor «*Monserrat*»—
Barcelona.

La redacción del periódico carlista LA TRADICIÓN saluda al ilustre General.

ZAFORTEZA.

* *

CONTESTACIÓN

Director «LA TRADICIÓN.»
—Palma

Barcelona 26 (6 t.)

Agradezco mucho la felicitación de esa redacción, enviando para todos infinitas gracias.

WEYLER.

La manifestación de los catalanes

Impresión general

Nuestro colega el *Correo Catalán* la resume en los siguientes términos:

«Pocas palabras debemos añadir á los datos anteriores en los que reflejamos imparcialmente la manifestación que el vecindario ha tributado al general Weyler.

Los que pretendían ahogar el sentimiento público, han quedado burlados.

La manifestación de hoy ha superado en mucho á la que se tributó al general Polavieja.»

Actitud de los Carlistas

Estos, sin ostentar carácter alguno oficial, formaban un contingente numerosísimo que llamaba la atención del público.

Al pasar el General le saludaron, vitoreando al defensor de la dignidad de España.

Entre nuestros correligionarios había varios individuos de diversas Juntas.

Su actitud respetuosa y seria ha producido el mayor efecto, á pesar de lo que presumían equivocadamente algunos maliciosos.

Alocución Carlista prohibida

Los jóvenes carlistas de Barcelona habían redactado é impreso una alocución dirigida á los españoles, saludando al General relevado y protestando de la actitud que manifiestan ciertos elementos en perjuicio de los intereses de la Metrópoli.

El Gobernador recibió un ejemplar de dicha alocución acompañada de una instancia, y después de consultarlo se negó á autorizar su circulación.

En su consecuencia nuestros jóvenes amigos tuvieron que desistir de la idea.

También por inconvenientes invencibles no ha podido publicarse otra hoja impresa conteniendo los artículos del señor Vazquez de Mella referentes al general Weyler.

UN REY Y UNA CRUZ

He conferenciado con personas de letras y de buena fe; les he explicado, según mi rudo entender, la Carta-Manifiesto de D. Carlos de Borbón, y digo solo verdad diciendo que me pasmé al verlos pasmados. No parecía sino que se presentaba á sus ojos un nuevo mundo. *Si esto es verdad*, me decían, *explíquennoslo Vdes. á todos, que cuasi todos se harán carlistas.*

He hablado con no pocos ignorantes; hombres sin letras que en algunos pueblos se llaman demócratas, pero que aún oyen misa. Les he hablado de corazón, de la monarquía y de la democracia cristiana, y no me engaño al decir que ellos me contestaban de corazón también: *¡Pues eso, eso es lo que queremos nosotros!*

No se me oculta que entre los partidos conservadores hay *insignes descreídos*; que los impíos descarados forman naturalmente entre las huestes democráticas; más insisto en lo que dije: que fuera del campo carlista son todavía innumerables los católicos más ó menos ardientes ó tibios, más ó menos ilustrados ó cegados, é insisto en repetir y encarecer que debemos derramar por todas partes luz y atraer con caridad, ó como se dijo por orden de D. Carlos: «Debemos llegar hasta el límite de nuestro campo, para tender los brazos á los que se hallan en campos distintos, y atraerlos.»

Dad á conocer, á todos y en todas partes, el generoso pensamiento del Duque

de Madrid, y la resuelta voluntad que para cumplirlo y llevarlo á feliz término le asiste inquebrantable.

Hay que acometer una obra inmensa; una inmensa reconstrucción social y política, levantando en ese país desolado, sobre bases cuya bondad acreditan los siglos, un edificio grandioso, en que puedan tener cabida todos los intereses legítimos y todas las opiniones razonables.

Tal es el propósito de D. Carlos; tal fué el pensamiento de Balmes.

El que llaman partido carlista dejó de intervenir con el gobierno de España, en 1837.

Yo no sé que haya hecho jamás cosa más grande, atendidas las circunstancias, que lo que hizo el partido carlista desde el 33 al 40, en Navarra y Vascongadas, en Aragón, Cataluña y Valencia.

Se ha dicho mil veces que su bandera *fué vendida y no vencida*, mas desde que cayó en los campos de Vergara, los hombres que piensan hubieron de comprender que no era posible levantarla y sacarla vencedora en muy largos años, pero andando las cosas por el camino del liberalismo, habían de dar al fin en el precipicio y había de acontecer.... lo que hemos visto.

Pues que la cuestión ya se ha planteado descaradamente entre el Racionalismo y el Catolicismo; la alta empresa, como dije, es la de atraer el partido carlista y reunir en un solo campo á todos los católicos y formar ejército que salve á España y pueda contribuir á la salvación de Europa.

Para llevarla á feliz término, ante todo y sobre todo necesita el partido carlista ser muy bien conocido; y que por todos se sepa su pensamiento, y por nadie se dude de su buena voluntad.

Léanse los manifiestos de D. Carlos, y los que sepan mirar no verán sino la España antigua, restaurada en cuanto es humanamente posible, bien que teniendo en cuenta, como lo harían nuestros abuelos, si hoy viviesen, las verdaderas necesidades y las *legítimas* aspiraciones del tiempo presente.

Ataquemos á sangre y fuego la vanidad de los sistemas liberales; luchemos á la vista de nuestros comunes enemigos, y de una gran muchedumbre, además, neutral ó indecisa.

Afirmo y pruebo que el sistema liberal pierde á España. Replícanme, entre otras cosas:

—Pero tu sistema ¿la salvará? ¿Y cual es tu sistema? Porque de lo antiguo que amas, casi todo murió, y de lo nuevo, casi todo te desagrada.

Puedo no responder, y el silencio podrá parecer á algunos, que ya son míos, prudente por extremo y aún laudable; pero, francamente, no me gana amigos entre los indecisos del partido contrario y entre la muchedumbre neutral; y yo necesito amigos para engrosar el ejército y asegurar la victoria.

Podría cohonestar mi silencio, diciendo: *El partido carlista ignora cuando llegará á ser Gobierno, y por ende como encontrará á España: no es cuerdo adelantarse al tiempo; cuando llegue, ya verá y obrará, en consecuencia, atento al bien común.* Pero, lo dicho, dicho; así no gana amigos; fuera de que como *mi esperanza es altiva, doy á entender á todos que muy en breve ha de triunfar; claro es que he de encontrar una España, poco más ó menos como la que hoy conozco.*

Haré pues más y diré: Señores, contra vuestras constituciones efímeras, tenemos nosotros una grande Constitución; la que el dedo de Dios trazó en España al través de los siglos. ¡Muy bien dicho! ¡Nadie me lo niegue! ¡Magníficamente dicho! Porque desde que España es España, así en la próspera como en la adversa fortuna, ha marchado siempre detrás de un Rey y de una Cruz.

Nuestros padres, los que en la larga sucesión de los siglos lucharon, vencedores ó vencidos, por su Dios, por su Patria y por su Rey, nos dicen desde el cielo que cumplamos cada cual con nuestro deber.

Trabajemos, pues, todos, que esa es nuestra cuenta; lo demás es cuenta de Dios.

Eso vive.... vive aún.... porque Dios quiere, porque nosotros lo merecemos; para expiación, para enseñanza, para vergüenza.

ANTONIO APARISI Y GUIJARRO.

Septiembre de 1871.

MOVIMIENTO CARLISTA

Un mensaje del General Cavero

(POR TELÉGRAFO)

ZARAGOZA 19 (8 m.)—El general carlista D. Francisco Cavero ha dirigido á Weyler para que lo reciba en el momento de desembarcar, el siguiente telegrama:

«Respetado general:

«Como en mi bandera están escritos los lemas por este orden, Dios, Patria, Rey, y á V. E. lo considero en primer lugar católico, apostólico, romano, por la guerra que le hacen las sectas, y en segundo lugar, español defensor de la integridad de la patria por el afán y el encono con que le persiguen y le calumnian los insurrectos cubanos con armas ó sin ellas y los laborantes declarados ó vergonzantes, y finalmente, los malos españoles que con sus medidas desdichadas procuran rendirnos á los pies de la América del Norte, como si fuéramos tocineros para perder nuestro antes rico florón antillano:

«Yo, como español antes que todo: quiero que V. E. á su llegada á España encuentre un saludo entusiasta y un ofrecimiento.

«Hablo personalmente, mas á pesar de eso cuenta V. E. con mi inutilidad y con toda mi influencia entre las masas carlistas que tantas pruebas de patriotismo están dando al obedecer nuestras órdenes de que se estén tranquilas y no arrojen á escobazos á la ruin ralea que nos entrega atados de pies y manos al extranjero y á las negradas de Calixto García.

«Llámenme cabecilla carlista, exgeneral ó como quieran llamarme, soy español de pura sangre.—Francisco Cavero.»

—Mencheta.

Uno de tantos y uno más

Con motivo de la inauguración del Círculo carlista de Madrid, *El Regional* de Valencia publica las siguientes líneas de su corresponsal en la Corte:

«El conserje del Círculo estaba en la puerta dando ó negando el pase á los que acudían, según que eran ó no conocidos como carlistas. Llegó en esto un artesano á quien no conocía nadie.

—¿Es usted carlista?—le preguntaron.

—Sí, señor, hasta la muerte.

—¿Y no conoce usted á nadie de por aquí?

—Sí que conozco—contestó en seguida.

—Conozco al diputado señor Lázaro (el integrista).

—Pero ese—le dijeron—no viene por aquí.

—Pues entonces—dijo él—alguno habrá aquí de *El Siglo Futuro* que me presente.

—No hay ninguno; no, señor, *El Siglo Futuro* no es carlista.

—¿Cómo es eso?—replicó el hombre asombrado.

—No es carlista—dijo—desde hace nueve años en que hizo traición á Don Carlos.

—¡Ah!—dijo el hombre.—Pues yo no hago traición jamás, yo soy carlista de Don Carlos...

Y entró, y demostró que ni nueve años de rebeldía son capaces de desarraigar del corazón el nombre de Carlos VII, ni quitar la huella que deja en la cabeza del que una vez se la pone la boina.

Los carlistas de San Sebastián se proponen fundar un diario en la capital de Guipúzcoa.

En aquella noble provincia no hay, á la sazón, más órgano carlista que *El Cantabro*, de Tolosa, que es bisemanal.

Para darle un compañero que riña recias batallas con *La Union Vascongada* y *La Voz de Guipúzcoa* se ha formado una junta, de la que es uno de los principales miembros el entusiasta marqués de Valde-Espina.»

El Círculo Carlista de Madrid

El penúltimo domingo se celebró la inauguración del nuevo Círculo Carlista de Madrid, situado en la calle de Silva, núm. 14.

La sesión estuvo presidida por D. Matías Barrio y Mier, que en ausencia del Excmo. señor Marqués de Cerralbo es el Jefe Delegado de los carlistas.

Después de constituido dicho Círculo con las formalidades debidas, por aclamación se nombró la Junta Directiva, recayendo los nombramientos en los mismos que formaron la Comisión organizadora, y que son los señores siguientes:

Presidente—D. Matías Barrio y Mier.

Vice-Presidentes—Sr. Marqués del Reguer y D. Eduardo del Castillo de Piñeiro.

Vocales—Sr. Barón de Rada, Sr. Conde de Asmir, D. Pedro del Portillo, D. Guillermo Dunn, D. Santiago Martín y don Angel Fernandez.

Tesorero—D. Joaquín Aranda.

Contador—D. Mariano Miedes.

Secretario—D. Miguel Bala.

Vice-Secretarios—Los Sres. Blanco (don Federico) y Cereceda.

Enviamos entusiastas felicitaciones á nuestros amigos del Círculo de Madrid, (especialmente á su nuevo Vicepresidente nuestro estimadísimo y distinguido amigo y paisano el Sr. Marqués del Reguer), así como también á la brillante juventud escolar carlista, en cuyos locales se instala y donde funcionará poniéndose en relaciones con las demás universidades, y les damos nuestra enhorabuena.

Pura farsa

Leemos en *El Correo Español*:

«Con su insistencia de costumbre cuando se trata de alguna farsa que redunde á la par en descrédito de la Iglesia y del carlismo, los órganos de las instituciones han estado repitiendo estos días que al regresar á España el Nuncio de Su Santidad, se le había recomendado reiteradamente que impidiera al clero manifestar simpatías carlistas.

«Aunque á la legua trascendía la noticia á fábula, hemos querido informarnos en buena fuente, y podemos desmentirla de la manera más categórica y rotunda.

«El señor Nuncio de Su Santidad no ha recibido encargo ninguno que pueda mortificarnos.»

ECOS DEL DESTIERRO

Entre los innumerables consuelos que desde el día de San Carlos están llegando á la casa del destierro, y que confirman elocuentemente lo verosímil de la profecía que en nuestra felicitación por aquella fiesta hicimos nosotros asegurando que sería el último año pasado en el ostracismo, no merece seguramente citarse entre los últimos el producido por la lectura de la alocución dirigida á los estudiantes por el comité escolar de Madrid.

Los estudiantes carlistas de esta Universidad han dado un nobilísimo ejemplo que vemos con gusto se apresuran á imitar sus compañeros del resto de España, y que es de excelente augurio no sólo para nuestra causa, sino principalmente para nuestra patria desdichadísima.

Nada más consolador que el ver á la juventud estudiosa, en la que descansan los destinos de España, comprender las responsabilidades de su misión y prepararse para desempeñarla dignamente, reconociendo que para la patria no hay fuente de vida más que volviendo los ojos á los olvidados principios tradicionales, y que sólo con el respeto á la legítima autoridad, con disciplina y sumisa obediencia, es posible arrancar á la sociedad contemporánea de los bordes del abismo á donde la han conducido los vicios contrarios, el espíritu de pandillaje y la postergación de todas las nociones morales á los apetitos de la materia.

Carlos VII funda las mayores esperanzas en esa brillante y reflexiva juventud, agrupada bajo las órdenes de los directores legítimamente constituidos de nuestra Comunión.

Mucho asombro ha causado en Venecia la algazara promovida por los periódicos más ó menos de cámara, por el hecho de haber visitado varios oficiales del ejército nuestros Círculos carlistas de Navarra y de otros puntos, que en resumidas cuentas son centros legalmente constituidos.

Las protestas suscitadas con ese motivo no dejan de tener chiste. ¿Qué hay de particular en esas visitas, ni qué hay de extraño en que militares pundonorosos honren así su uniforme, cuando otros oficiales lo han honrado igualmente llevándolo no ha mucho al Palacio Loredán?

En efecto, allí han sido recibidos, bien poco ha, oficiales españoles en activo servicio, vestidos de uniforme, y lo han hecho sin recatarse de nadie, á la luz del día.

¿Qué ocasión se han perdido de estar emboscados en una góndola los espías del fondo de los reptiles!

No menos extrañeza causa en la Reina del Adriático todo el ruido que mete la prensa liberal, española y extranjera, sobre supuestos descubrimientos de alijos de armas y municiones, sobre maniobras de barcos misteriosos y sobre convoyes bélicos cruzando los Pirineos ó la frontera portuguesa. ¡Frescura se necesita para que todo un presidente de un Consejo de ministros haya declarado que esas noticias, echadas a volar por sus periódicos, son paparruchas inventadas por los carlistas! ¡Por los carlistas! ¿Y por qué no por el Gobierno, ó por los yankees sus caros amigos, ó por los filibusteros, ó por otros cualesquiera que tengan interés en esas alarmas, cuando el interés nuestro nos aconsejaría más bien callar esos hechos, si existieran?

Pero tranquilícense los espantadizos. Las armas de los carlistas no son ni pueden ser decomisadas. Son armas que escapan á toda vigilancia material, y que no necesitan ni barcos, ni mulas, ni carros, ni contrabandistas para ser transportadas. Las lleva el aire, las distribuye la atmósfera, y nos las suministra la política oficial. Como que nuestra arma más certera, la mejor templada, la que ha de ir derecha al corazón de lo existente, es el grito de ¡Salvanos á España!, grito que encontrará eco en todos los pechos españoles y hará alzarse airados todos los brazos cuando los pocos verdaderos patriotas que aun tienen cerrados los ojos los abran, y se convenzan de que la única manera eficaz de obtener esa salvación es barrer los obstáculos que se oponen á nuestro triunfo.

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

EXPOSICION INTERNACIONAL EN LYON

El día primero de Marzo de 1898 se celebrará en Lyon, importante población francesa, una Exposición Internacional, en la

que podrán exponerse toda clase de productos, vinos, aceites, tejidos, pinturas, fotografías, máquinas, planos, dibujos, productos químicos y farmacéuticos y cuanto con la industria y comercio se relacione.

No hay necesidad de ponderar las ventajas que el presentar los productos españoles en esta Exposición puede reportar á nuestros industriales y comerciantes no sólo por la recompensa que en ella pueden obtener sino también para dar á conocer á los extranjeros nuestra industria y comercio.

Hoy más que nunca, debido á las circunstancias porque atraviesa nuestra nación, debemos procurar dar á conocer nuestros productos, favoreciendo así la exportación de la producción nacional.

Las recompensas que se otorgarán serán: Diplomas de gran Premio, Grandes Diplomas de Honor, Diplomas de Honor, de medallas de oro, plata dorada, plata y bronce.

El Comisario General en España de dicha Exposición D. Salvador Francisco Real, Canuda 9, Barcelona, facilitará Reglamentos y detalles á cuantos deseen concurrir á la citada Exposición, no dudando que la Sección española llamará la atención de los visitantes.

Van ustedes á reirse aunque tengan mal humor. Una sociedad de acompañamientos fúnebres se acaba de constituir en Boston para los ciudadanos que no gozan de simpatías personales. Hasta doscientos individuos pueden pedirse para acompañar un cadáver, según esta tarifa: Un simple acompañante costará 2 pesetas; con sombrero de copa, 3 pesetas; con guante y cabeza descubierta, 5 pesetas; ídem lanzando suspiros por la calle, 7'50 pesetas; con suspiros muy hondos y elocuentes, 10 pesetas; con lágrimas simples, 14 pesetas; llorando á moco y baba, y con actos de desesperación, 20 pesetas; vestidos de riguroso luto y con encargo de pronunciar un discurso en la necrópolis, 50 pesetas. De modo que con ciento once pesetas cincuenta céntimos cualquiera puede alquilar á un individuo de cada clase de aquella compañía de cómicos para que representen un sainete público desde la casa mortuoria del que no tiene amigos propios, hasta la mansión de la paz. Esto hacen los protestantes, gente más ridícula que los antiguos paganos.

DE PALMA

El *Boletín Oficial Eclesiástico*, correspondiente al sábado último, publica en hoja extraordinaria la siguiente circular:

A los Rdos. Párrocos, Vicarios y demás Clero de esta Diócesis de Mallorca.

La inesperada muerte del que fué nuestro venerado Obispo, el Excmo. é Ilmo. Sr. Don Jacinto M.^a Cervera y Cervera (q. s. g. h.), ha dado lugar á que, sin merecimiento alguno de nuestra parte, fuésemos elegido Vicario Capitul para regir esta Diócesis mientras esté sin Pastor. Nuestro primer deber es invocar las divinas misericordias sobre el alma del difunto Prelado para que sin tardanza reciba el premio condigno, y luego pedir con instancia al Señor una chispa del apostólico celo que enardeció siempre aquel corazón generoso y magnánimo. Los altos ejemplos que nos legó asombran y confunden hoy nuestro espíritu, porque por una parte nos revelan la magnitud de los asuntos que se nos han confiado, y, por otra, nos enseñan cuanta abnegación se necesita para tratarlos como conviene á la gloria de Dios y al bien de las almas.

Colocados en tan difíciles circunstancias, reconocemos como nadie nuestra pequeñez y absoluta insuficiencia, esperándolo todo de Dios y del concurso de los hombres de buena voluntad. No dudamos que el Venerable Clero y los fieles todos de esta Diócesis han de contribuir según sus facultades á hacer llevadera la carga abrumadora que se nos ha impuesto, ayudándonos especialmente con sus fervorosas oraciones. A todos sin

excepción nos debemos, y de todos deseamos recabar el auxilio oportuno.

Dirigiéndonos ahora en particular á los que ejercen los ministerios eclesiásticos y sagrados, nos complacemos en comunicarles que, en cuanto sea necesario y esté de nuestra parte, quedan confirmados en sus respectivos cargos y licencias, ya los hubiesen obtenido por escrito, ya verbalmente, pudiendo continuar, por tanto, en el uso de sus facultades aun aquellos que hubiesen de renovarlas en Sídono, mientras no sean oxpresamente llamados.

Dada en Palma, á los 20 de Noviembre de 1897.—PEDRO JUAN CAMPINS, VICARIO CAPITULAR.

De regreso de una expedición al extranjero, especialmente á Venecia donde ha tenido una vez más la satisfacción de besar la mano al que por ser el primer español se ve en la dolorosa alternativa de vivir allí proscrito, se encuentra ya entre nosotros nuestro distinguido amigo y correligionario el Sr. Conde de Ayamans.

La mayoría de socios de «La Protectora», en vista de los inconvenientes surgidos por parte de la Junta directiva para que fueran á saludar al general Weyler, tienen en proyecto una manifestación extraoficial que, sin sumarse á nadie, y con la sola representación de su personalidad social, darán pública muestra de su acendrado mallorquinismo y del desaire que dicen haber sido objeto por parte de la Junta directiva de aquella importante Sociedad.

Publicaciones Recibidas

EL MOSAICO

Hemos recibido la entrega 1.^a, tomo 2.^o, de la colección de escritos literarios, en verso y prosa, que bajo aquel título viene publicando nuestro respetable amigo el distinguido literato Sr. D. Pedro de Alcántara Peña y Nicolau.

Recomendamos dicha obra á nuestros lectores.

RONDAYES MALLORQUINES

También se nos ha remitido un cuaderno del tomo tercero de las celebradas *rondays* que un mallorquín de buena cepa como es su autor, D. Antonio M.^a Alcover, está publicando con gran éxito y aceptación.

Agradecemos el obsequio.

VARIEDADES

Viajes novelescos

(Contestación á «El viajero fantasma» publicado en «Los lunes del Imparcial» del día 8 del corriente y reproducido posteriormente por «El Heraldo de Baleares».)

Visitaba yo á Nueva Isla en calidad de curioso, movido sólo por el interés que le empuja á uno el enterarse de todo aquello que se pondera.

Nueva Isla era un país que se había civilizado gracias á los esfuerzos de una masa patriótica que puso todas sus energías en el bien de su pueblo, y empleó todos los medios para lograrlo.

Aquella masa (no era de harina) la formaron elementos peritos en la política y en el periodismo. Aventajaron sus adelantos en todos los demás países, hasta que consiguieron poner al suyo á la altura del que más de Europa, por lo que llegaron á alcanzar el asombro general en todas partes.

Por lo tanto, no era extraño que lo mismo que se visita París por ver aquella Babel formidable y aquel gran centro comercial, que se visita Roma para admirar las joyas de la «Ciudad-Eterna» y en España visitamos el Museo de pinturas, lo mismo me movió á hacer aquel viaje á aquella Nueva Jauja de Nueva Isla.

Apenas atravesé la frontera vecina á aquel gran país, ya noté el maravilloso cambio que existe. Allí hasta la última aldea tiene servicio telefónico y estación de ferro-carril, éste está montado de tal modo que cada servicio tiene su vía. Vías de ida y vías de vuelta.

Los trenes mixtos son expresos de cualquier otra parte. Allí no se conoce una diligencia y por lo tanto tampoco el zagal con su deshinchada boina azul, ni estorban á la humanidad las moscas, los moscones, abejorros ni el canto de

las gallinas. Allí no se ven curas regordetes que emplean pañuelo grande para limpiarse el sudor: ni vendedoras de pescado y verduras, ni prestidigitadores pillos como en otras partes.

Allí el cura es fino y etiquetero, fundadas sus manos por magníficos guantes, las vendedoras son industriales acaudaladas que tienen sus doncellas, y en vez de prestidigitadores, son adivinadores de pensamiento, caballeros correctos en toda la extensión de la palabra.

Allí al zagal y á la diligencia suple el expés con sus empleados lujosamente ataviados, y cosa rara, hasta el maquinista lleva limpia la cara por si las viajeros tuvieran que verle no las diera ascos y provocaran lo que últimamente hayan comido.

Faltaban algunos segundos para que partiera el expés, en esto un caballero penetra en el mismo departamento en que yo estaba acomodado. Es un tipo fino, de formas correctas, educado á la moderna recuerda al gomoso moderno que parece un perfecto caballero y luego resulta que es borracho, jugador en el casino, pendenciero, cobarde, insultante en sus escritos, grosero en su expresión, estúpido en los actos serios de su vida y deudor del que le viste, le mantiene y de quien le concede su amistad.

Se sienta frente á mi y saca un magnífico veguero y sin saber si molesta el humo á las señoras que viajan en el mismo carruaje le enciende y empieza á despedir grandes bocanadas asemejándose á la chimenea de la máquina: luego saca un periódico que leo el título á medias, pues no puedo percibir más letras que *El In...* coloca una rodilla sobre otra, se recuesta sobre el sillón contiguo y se pone á leer una novela que bien claramente veo que es de la biblioteca de *Demi monde*. Poco después desdobra el periódico y entonces me entero que es *El Indecente*; busca las noticias de *Bolsa* y se guarda rápidamente el libro y el periódico en uno de los bolsillos de su gabán; vuelve á poner en su lugar la pierna montada y me pisa; con los ojos se disculpa y yo contesto con todas las palabras:

—No hay de qué.

Entonces picado por la curiosidad me enredo en conversación con el misterioso compañero de viaje y me vá explicando poco á poco los adelantos de aquel bello país. Todo el paisaje que desfila por delante de nuestros ojos, como preciosa decoración que se corre lateralmente, se le debe á los modernos princi-

pios de política y administración y á los que se dedican á enseñar en la prensa y en los libros las teorías modernas, atacando á todo lo que es nocivo al país. Antes, me dijo, en cada pueblo teníamos una iglesia, hoy hemos progresado más y tenemos en cada pueblo dos cárceles.

Antes salían los bandos políticos al campo á luchar con las armas en las manos, hoy al contrincante le desterramos lejos de la Patria y no vacilamos emplear la injuria y la calumnia por escrito convencidos que así le desprestigiamos más y más ante la opinión. En fin hoy con nuestro programa de libertad y progreso vivimos de la banca, de contrata y negocios seguros que nadie nos puede acreditar de que lo hacemos de mala fe.

A poco pasa el tren por delante de un cementerio y con irónica carcajada me cuenta que de allí, han arrancado las cruces para colgarlas de los pechos de los ladrones, y pocos minutos después llegamos al término de nuestro viaje. En el andén de la estación un inútil de la guerra me pide limosna, voy á dársela y el caballero me dice: si piensa V. hacer lo mismo con todos los que encuentre, ya puede pedir fondos á su país, porque la nación entera la tenemos pidiendo limosna, incluso los que se quedan inútiles peleando por nuestros intereses, mientras nosotros negociamos tranquilamente. Aquello me indignó pero me alargó la mano que no tenía fuerza para estrecharla con la mía y me ofreció un domicilio entregándome una tarjeta.

Decía así:

D. R. S.

Danzante y embustero.

Ahora lo comprendo todo. Es un país parecido al mío. La calumnia liberal como arma contra el enemigo (de ellos). Todo, todo á semejanza que en mi España. A Ella me vuelvo.

Entonces me despiertan, me levanto, leo la prensa, fijo mi vista en un artículo de «Los lunes del Imparcial» y digo: ¡qué coincidencia, todos viajamos!, y clavo el periódico en la peor habitación de mi casa.

JAIME DE OCAÑA.

—Caballeros, dijo Carlos, yo no huyo, ¡pero quisiera que nadie se burlase de mí!....

—¡Todo esto es muy serio, señor de Pierrremont!, continuaba Fargeolles saludándole de nuevo.

Eran muy aplaudidas sus gracias y chanzonetas.

—¡Qué divertido es este Fargeolles!, no hay otro como él para hacer rabiar á un novato.

—Soy de opinión, añadió el veterano, de llevar en triunfo al fénix de estos sitios.

—Señores, exclamó Carlos, les ruego á VV. que me dejen en paz: no soy ni un fenómeno ni un fénix.

Nueva explosión de risas.

Aún no sé por qué se reían, qué había de cómico en las reclamaciones de aquel desgraciado niño, acogido por chanzas y burlas de mal género.

—¡Tiene razón el novato, Fargeolles!, interrumpió un antiguo que la echaba de gracioso. Todo fénix tiene plumas y a este no se las veo.

—Es que tienes cataratas, replicó Fargeolles que por casualidad llevaba en el bolsillo una pluma vieja que plantó en la gorra de Carlos.

—¡Hurra! por el plumero, gritaron unos.

—¡En triunfo el fénix!, exclamaron otros.

—¡Alcemos sobre el pavés al rey de los novatos!

—Un mozo listo y osado como tú, le dijo, hará un excelente marino.

Julio, que se hallaba entonces en la clase de retórica, abandonó inmediatamente el griego, el latín y los discursos franceses por la geometría, el álgebra, la trigonometría y la estática.

Ya sabemos cómo fué admitido; tenía emulación, y se propuso no ser de los últimos de su clase.

Los novatos, reunidos en el puente del buque, se preguntaban unos á otros los nombres de las cuerdas y de las piezas de la arboladura que tenían á la vista. Había Julio retenido en la memoria algunos términos de la interesante nomenclatura que se trataba de clasificar: *estay*, cabo grueso que va de la gavia mayor al trinquete y de este al bauprés; *obenques*, cabos gruesos que encapillan en la cabeza del palo y bajan á la mesa de guarnición; *escota* de las velas, *banquillos*, *flechastes* (los escalones de cuerda para subir á las gavias), eran otras tantas cosas nuevas para ellos cuyo uso no sabían explicar bien.

Había allí una multitud de cuerdas que eran otros tantos problemas. ¿De qué servían?... ¿De dónde venían? ¿A dónde iban?....

Cada cual emitía su opinión, y terribles herejías náuticas debieron resonar en los aires en aquella ocasión.

La lancha que conducía al puerto á ma-

ANUNCIOS

BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

REDACTADA POR LOS PRIMEROS ESCRITORES

de la *Comunión católico-monárquica*

Esta publicación mensual ilustrada que por los asuntos doctrinales, históricos y políticos, etc., en que se ocupa es indispensable á todos los carlistas, consta de un cuaderno de 128 páginas, papel superior, impresión esmerada, y se ofrece al público á 50 céntimos ejemplar, resultando tanto por la importancia de su texto como por la material una de las publicaciones más económicas de cuantas han aparecido.

También admite suscripciones por semestres y anualidades á tres y seis pesetas respectivamente.

Dicha Biblioteca, entre otras obras de indiscutible mérito y valor político que tiene en cartera, comenzará á publicar á partir del tomo XXIII correspondiente á Mayo próximo un *Tratado geográfico militar de España*, del distinguido escritor de Sevilla y ex-oficial de ejército D. Carlos Cruz Rodríguez, y un notable opúsculo sobre el partido carlista, obra de uno de nuestros primeros polemistas.

La Biblioteca Popular Carlista, que no siente más estímulo que el de la propaganda de los ideales tradicionalistas, ofrece como regalo á cuantos se suscriban por un semestre lo menos, dirigiéndose á la Administración, Claris, 123, pral., y paguen por adelantado, Corresponsal en Palma: D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

6 tomos á escoger de los publicados

á escepción de los 2.º, 3.º, 5.º y 6.º, resultando de esta manera GRATIS la suscripción.

ADMINISTRACIÓN: CLARIS, 123, Pral, BARCELONA

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas	Cts.
Islas Baleares, trimestre.	1	25
Provincias, idem.	1	50
Ultramar.	3	
Número suelto	0	10
Todos los pagos anticipados.		

Los puntos de suscripción son en Palma en la Administración de dicho periódico Conquistador, 30—y en la librería de los Sres. Amengual y Muntaner Cadena—2.

TARIFA DE ANUNCIOS

Los anuncios en la cuarta plana se pagarán á razón de un céntimo de peseta por cada palabra siempre que la letra no exceda del cuerpo diez.

Los suscriptores disfrutarán del derecho de una inserción de un anuncio gratis siempre que el contenido no ocupe más de 10 líneas del tipo del periódico.

La Administración estará abierta al público todos los días laborables de nueve á una de la mañana y de cuatro á seis de la tarde.

En todo caso los pagos serán por adelantado.

ARTÍSTICA OLEOGRAFÍA

(A 16 TINTAS)

DE

DON CARLOS DE BORBÓN

publicada por la

BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

Es el mayor y mejor retrato que se ha publicado del señor Duque de Madrid. Original de un reputado dibujante y tirado con escrupulosidad artística en una de las primeras litografías de Barcelona. No se ha omitido gasto alguno para presentar una obra acabadísima que mide 75 por 52 centímetros, siendo muy á propósito para los Círculos carlistas y para todos los que anhelan poseer un retrato de Don Carlos, de fiel parecido y artísticamente presentado.

Dicho retrato oleografía, de cuerpo entero y de uniforme de capitán general, no obstante su valor, se vende á

6 pesetas ejemplar

en la Administración de la BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA, Claris, 123, pral., Barcelona, y en casa de su corresponsal en Palma, D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

NOTA.—No se servirá pedido alguno que no vaya acompañado de su importe, ni se responderá de su envío si no se certifica á cargo del comprador, quien deberá enviar al propio tiempo el importe del certificado.



TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo á una peseta litro en la casa de los Sres. Amengual y Muntaner.—Cadena, 2.

PALMA.—TIPO.—LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.

dama de Pierremont y á su sobrina atrajo también la atención de Julio y de sus camaradas; pero de repente resonaron en el puente estrepitosas carcajadas. Los cinco ó seis novatos se inclinaron á la vez al lado de estribor: vieron á Pierremont de uniforme en medio de un numeroso grupo de alumnos con blusa y pantalón gris.

Fargeolles se había acercado á él saludándole profundamente, y diciéndole:

—¿No es al señor de Pierremont á quien tengo el honor de hablar?

—Sí, señor, respondió Carlos visiblemente intimidado por la exagerada política de su interlocutor y por las locas risotadas de la galería.

—Crea V., señor de Pierremont, añadió Fargeolles, que se honra mucho la Escuela con admitir al fin á V. en su seno. Aguardá-bamos á V. con sin igual impaciencia. Nos han dicho que era V. un fenómeno: ¿no nos engañaban!.....—¿No es verdad, señores, que no nos engañaban?.....

El tono y la pantomina de Fargeolles excitaban las necias risotadas de la muchedumbre. Carlos trató de sustraerse á ellas dirigiéndose al medio del puente.

—¿Huye V. de nosotros, señor de Pierremont? ¡Oh! eso es cruel... añadió Fargeolles siguiéndole. ¿Nos priva V. de su presencia! ¿Rehusa V. nuestras felicitaciones?.....

cuerda que bajaba al puente y trata de dejarse escurrir por ella.

Casi en el mismo instante resonó un grito terrible de una parte á otra de buque y acudió corriendo el oficial de guardia.

—¡El oficial!..... ¡cuidado!..... dijo Fargeolles.

Los perseguidores de Carlos se dispersaron.

Quedaron fijos todos los ojos sobre Julio Renaud, colgado á media distancia del puente de la punta de una cuerda, que en términos técnicos se llama *andarivel*.

El intrépido parisiense había creído encontrar una cuerda fija; pero se había agarrado por desgracia á una cuerda corriente que se deslizó rápidamente bajo su peso, y se aferró bien á otra con una agilidad extremada, empero esta no era bastante larga.

Después de algunas oscilaciones se hallaba en la punta, sosteniéndose sólo con las manos, á veinte piés de altura, y sobre una escotilla.

—¡Animo! ¡amigo mío!..... ¡apriete V. firme! gritaba el oficial, mientras que dos gaveros escogidos trepaban apresuradamente á socorrer á Julio.

—¡Querer bajarse por un andarivel!... novato imbecil.... murmuró Emilio Fargeolles encogiéndose desdenosamente de hombros.

Trataron de poner en planta el proyecto del veterano Fargeolles, y alzaron á Carlos por los piés.

—¡Señores! ¡señores!, ruego á VV. que me dejen, decía todavía el pobre joven á quien costaba trabajo detener sus lágrimas.

—¡El novato no entiende de bromas!, ¡tiene mal carácter!..... se insurrecciona.

—¡Señorita!, replicó con burlona sonrisa Fargeolles, sólo queremos probar á V. nuestra profunda admiración.

—¡Señorita!..... ¡señorita!..... ¡viva la señorita!, repetían todos riendo.

El mote hizo fortuna; tuvo eco.

Forcejeaba Carlos para libertarse de sus manos; hallábase literalmente agobiado por el número: el uno le tiraba de un lado, el otro de otro, y se lo llevaban arrastrando, á pesar suyo, con un encarnizamiento brutal. Ya había perdido su sombrero, que pisotearon; su levita nueva tenía un desgarrón y medio le habían arrancado los cordones.

Julio Renaud no pudo ser por más tiempo testigo de semejante espectáculo sin perder su sangre fría.

—Aun cuando me cueste el ir al calabozo, dijo, voy á socorrer á ese pobre muchacho.

—Tienes razón, replicaron sus cinco ó seis compañeros: ¡vamos.... al avío!

Tan pronto como lo dijo lo hizo: Julio se lanza sobre la verga mayor, se abraza á una